

DOS MUNDOS

REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año II

Madrid 18 de Abril de 1884

Núm. 47

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18

SUMARIO

Política, por Sinsón.—*Impresiones*, por Juan Cervera Bachiller.—*El presupuesto de Cuba*, por P. Solís.—*Dos Mundos*, por V. Marín y Carbonell.—*Revista extranjera*, por Antonio Balbin de Unquera.—*A Blandina de Ossorio*, por Julio J. Gomez de Tejada.—*Breve reseña y consideraciones generales acerca de las instituciones filipinas y plan de una organizacion municipal en aquellas islas*, por Graciano Lopez y Jaena.—*El ferro-carril*, por R. Vega Armentero.—*Miscelánea*.

POLÍTICA

In medio veritas. No es absolutamente cierto este axioma en el criterio de los partidos políticos, á pesar del mucho ruido que metieron en la historia contemporánea las agrupaciones que se atribuían la virtud de colocarse siempre en el *justo medio*.

Para conseguirlo, como decia discretamente Petetin, era preciso trazar ántes la circunferencia, y esa operacion, sencillísima en el campo lineal de la geometría, ofrece graves inconvenientes en la region de las ideas y en el mundo de las especulaciones.

Y á pesar de todo, si bien se observa la marcha de los gobiernos y el espíritu de los partidos dominantes, parece que no se ha renunciado en absoluto al método de las escuelas eclécticas y al sistema de los temperamentos, que se dan bastante la mano con la no tan trasnochada teoría del *justo medio*.

Los partidos políticos van cediendo mucho en la rigidez de las doctrinas que proclaman cuando las sostienen desde la oposicion.

Rara vez, jamás, habremos visto, ni aquí ni en parte alguna, elevarse un Gobierno en alas del apoyo que la llamada opinion pública prestaba á su programa para desarrollarlo y aplicarlo por completo desde las esferas del poder.

Si acaso habremos presenciado un fenómeno diametralmente opuesto: que los gobiernos prescinden á menudo de los compromisos contraídos y se quedan muy cortos en la ejecucion de sus planes, si es que no los abandonan luégo, fundándose en causas accidentales ó en el temor de peligrosas complicaciones.

Bajo este punto de vista nosotros nos daríamos por satisfechos, y el país tambien podría darse, con que los gobiernos, cualquiera que

fuese su significacion y su color, llegaran á colocarse en el *justo medio* de sus respectivas aspiraciones.

Entre nosotros, sin embargo, no caben más que dos modos de discurrir y de criticar. Eternamente hemos de irnos por los extremos.

Como el inglés de *las vengadoras*, que clasificaba todas las mujeres de la tierra en buenas y malas, así nuestros políticos sostienen que los méritos, la gloria, la sabiduría, el acierto están vinculados en el partido que manda, el bueno; y el error, la ignorancia, el desacierto y los fracasos en el pobre partido que le toca hacer el papel de víctima en la oposicion, el malo.

Acaba de subir el partido conservador, y si leemos sus órganos en la prensa apenas se concibe que pueda vivir y respirar este honrado pueblo sin que sienta el influjo benéfico de su administracion paternal: si queremos inspirarnos en los diarios liberales, entónces la cuestion cambia totalmente de aspecto, y se deduce, sin ningun género de duda, que para que el país pueda conseguir un alto grado de felicidad y disfrutar de verdadera calma, es imposible prescindir de los medios que preconiza el partido que goza de mayores simpatias populares.

Si de los partidos descendemos á los hombres, ocurre algo semejante.

No hay que esperar desapasionamientos y serenidad al juzgarlos. El liberal despoja al conservador, y viceversa, de todo título á la gratitud de sus conciudadanos, y trata de oscurecer cualquier mérito sobresaliente de su contrario, rebuscando y abultando algo que le afee, si no por su lado moral, por el ridículo de su persona.

Hay que aguardar no pocas veces la justicia de los extraños, cuando los propios no saben ó no quieren hacerla.

Algunos periódicos de oposicion registran y comentan á su manera el estado de marasmo de los ánimos en este período de contienda electoral, augurando tristes resultados para las instituciones.

Francamente, esto es segun el cristal á través del que se mira.

Nosotros nos agitamos en la misma atmósfera, y no percibimos semejante abandono, ni nos asaltan ideas tan lúgubres.

El sistema tiene en sí—nadie se atreveria á desconocerlo—elementos que se prestan al abuso, ya se acepte ó se proscriba el censo, cuando no hay en los gobiernos resolucion firme de mantener la sinceridad é independencia del sufragio.

La propension del poder á influir más ó menos directamente en los comicios está tan arraigada en los Gobiernos parlamentarios de todas las naciones, que casi puede reputarse como una condicion inherente á los mismos, y hasta de absoluta necesidad. Miéntas el régimen subsista y no se invente otra forma de conocer la opinion espontánea del elector, dejándole emitir su voto sin ningun género de cortapisas, imposiciones y violencias, oiremos siempre las mismas quejas, las propias censuras y la eterna protesta del lado de los que sufren los rigores de la desgracia.

Sea el que fuere el procedimiento para hallar el origen del poder que emana de la Representacion nacional, miéntas haya hombres, éstos han de emplear desde el Gobierno, más ó menos hábilmente, más ó menos dulcemente, con castigos ó con premios, los medios eficaces para reunir la suma de voluntades que basten á garantizar en las Cámaras su existencia.

Se han falseado las elecciones de todas clases aquí y fuera de aquí: por provincias, por circunscripciones, por distritos, directa é indirectamente, de primero y segundo grado, con censo alto y bajo, y sin él; y cuanto más complicada sea la ley, y más repetidos los escrutinios, y mayor el número de mesas y de muñidores, aumentará en igual proporcion el peligro de que las cifras se adulteren, como sucede siempre que manos diestras entran en la confeccion de una obra de esta naturaleza.

¡Que hay indiferencia! Es natural. Se disuelve un Congreso en que trescientas personas que bullian y bullen en los laboratorios políticos de la coronada villa y se hallaron nombrados representantes del país por obra y gracia de un

Gobierno á quien hacian coro en justa correspondencia, pierden las esperanzas de volver á su puesto por falta de arraigo y de influencia en los distritos; y como no pueden luchar en situaciones adversas, alzan el grito, y en los círculos y en sus periódicos echan á volar la especie de que no hay fe en la política, que el país camina á un abismo, y que se notan síntomas gravísimos que acusan un malestar general y funesto para los intereses de las instituciones.

Y nosotros, poniendo la cuestion en su verdadero terreno, entendemos que no van á la lucha aquellos que carecen de prestigio y de fuerza en los distritos, aunque la tengan grande en los pulmones, por las causas apuntadas ántes.

El que reúne elementos, no hay que dudarle, los pone en juego, como lo está demostrando la actividad desplegada en los distritos por los candidatos serios de oposicion. ¿Podrán señalarse muchos distritos donde no disputen el triunfo á los adictos al Gobierno, con todo el empeño de que son capaces, otros dignos contrarios suyos?

Pues entónces no pequemos de exagerados.

Madrid mismo, que en todas épocas tuvo distritos reservados á las ideas liberales, da evidentes muestras de movimiento y de ordenada agitacion. Los comités no descansan, funcionan con desembarazo y los agentes electorales tampoco están dormidos.

Si se quiere significar con tales alharacas que los republicanos no esperan conseguir grandes éxitos en la próxima campaña porque no encuentran el calor que en otras situaciones hallaron, eso es ya diferente.

El Gobierno, en esta parte, tiene por lo visto un criterio en armonía con sus doctrinas, y es claro que no ha de experimentar satisfaccion en apoyar nombres que tienen guerra declarada, no sólo á las instituciones políticas, sino al órden social.

Sin embargo, ningun temor debiera asaltar al Gobierno porque tomaran asiento en el Congreso los anarquistas que fuesen capaces de lograrlo en buena lid, pues fuera de la fraccion del Sr. Castelar, que no esperamos falte, como no faltó en las primeras Córtes de la restauracion, la defensa de la utopias de otros republicanos imposibilistas servirian para dar amenidad á las controversias y hundirse ellos más y más en el descrédito.

El indiferentismo se ha apoderado de los electores en esta ocasion, segun dicen ciertos colegas, obedientes á una consigna, y sin embargo, acaso no hay ejemplo de una nube de candidatos de todos los partidos y para todos los lugares como la que de esta vez se corrió por el país.

No bastando los aspirantes aprobados en los juicios inapelables de los comités directivos y los muchos nombres que se lanzaron á la palestra con carácter independiente, asoma la cabeza otra inclinacion de clase que puede contribuir, sin preteherlo, á bastardear el sistema electoral: el comercio, las profesiones, las artes y hasta el trabajo aspiran á la federacion y á tener representantes propios en las Córtes.

A dónde nos conduciría este empeño, si se imitase, no hay para qué demostrarlo.

Después que los principales periódicos de Europa se ocuparon del Gabinete conservador describiendo con severos rasgos la fisonomía de los Ministros que lo componen, hemos recibido algunos colegas de las Repúblicas americanas que no por condenar la monarquía dejan también de rendir tributo á la verdad, haciendo justicia á los adversarios políticos.

Como el blanco de todos los tiros es el señor Pidal, encargado de la direccion de la enseñanza y á quien se tilda de mestizo y ultramontano, aducen oportunas consideraciones para demostrar que si la cualidad de catolicismo, que es la religion del Estado y de todos los españoles, con rarísimas excepciones, resultara un caso de incompatibilidad para el desempeño de una cartera, tendríamos necesidad de ir por Ministros á la China.

El Sr. Pidal, en puridad, no tiene historia política ni hasta ahora le cupo responsabilidad en la administracion del país. Cuando le pareció regular y justo salió á la defensa, con su arrebatadora elocuencia y su pluma elegante, de los intereses católicos, que pueden perfectamente deslindarse de los intereses que agitan y extravían á las parcialidades políticas.

Por lo demás, el Ministro de Fomento ni fué ni tenía para qué sentar plaza de carlista, ni nada que á esto trascienda se deduce de su vida pública, que no es tan antigua. Hay más: en su ilustre progenie no se cuentan secuaces de esa causa insensata. Un hermano de su virtuosa madre, oficial del ejército cristino, sucumbió peleando heroicamente en el campo de batalla. Otro hermano, el famoso hacendista D. Alejandro Mon, fué quien negoció con Roma, estando allí de Embajador, la disminucion de los dias festivos y llevaba muy adelantados los trabajos para la circunscripcion de diócesis, reduciéndolas al número de provincias. Y si se recuerda al ilustre primer Marqués de Pidal, tan condecorador de la legislacion civil como profundo en estudios canónicos y en otros muchos ramos del saber humano, tampoco se habrá olvidado que nada tenía de absolutista ni de fanático en religion, habiendo sostenido con firmeza siempre las regalías de la Corona y del Estado, cual supieron hacerlo en su tiempo los grandes consejeros de Carlos III.

Es peregrina la lógica de ciertos individuos. Como el Sr. Pidal es católico, no está bien que forme parte de un Gobierno católico en una nacion eminentemente católica.

El Sr. Castelar, posibilista, siempre reconoció la autoridad pontificia, y fué ultramontano, en el sentido recto de la palabra.

Por lo visto, aquí pueden explicarse todas las aberraciones y santificarse todas las extravagancias, ménos en punto á creencias religiosas, que no se concilian con las políticas de ningun Ministro, y ménos con las del Sr. Pidal y Mon.

Hubo un laborioso escritor, Madoz, tan exaltado progresista, que nadie le ponía el pié delante; pero en tocándole las cuestiones económicas cambiaba de tono y ya le teníamos hecho un energúmeno absolutista contra los tejidos extranjeros de algodón, similares de los de sus electores. La libertad política por una cara: el látigo de la tiranía arancelaria por otra.

Hoy mismo se destacan en el campo democrático herederos por línea recta de varon de aquella célebre escuela catalanista, que no se contenta con ménos que el sufragio universal y la soberanía de la nacion y todos los derechos ilegísimos, y á la vez quiere ahogar la voz del pueblo porque pide, sin que lo consiga, vestir y comer pan barato.

De cualquier modo, no deben formarse juicios temerarios acerca de ningun gobernante cuando todavía no se conocen los planes que acaricia. Tiempo vendrá, y no está ya lejano, en que poder examinar con certeza la índole y el alcance de las reformas que se anuncian en la Instruccion pública, en la que casi todos los Ministros pusieron mano al pasar, sin que hayan logrado dotarla de una ley sabia y prudente, sobre todo en lo que se refiere á la regla-

mentacion de los estudios elementales de la niñez, que importan mucho más que los superiores de institutos y universidades, pues sin cimiento sólido no hay edificio durable.

SINSÓN.

IMPRESIONES

Nocte pluit tota; redeunt spectacula mane, podríamos decir hoy fundadamente, parodiando al poeta del Lacio.

Desde principios del mes hasta la fecha tenemos algo así como un remedo del diluvio, que sólo se ha interrumpido del miércoles al Sábado Santo, como si el tiempo quisiera contribuir á que los fieles celebrasen con la animacion de siempre las tradicionales y solemnes fiestas de la Semana Santa, y á que las bellas pudieran lucir sus galas y su gentileza en tales dias, como de antiguo lo tiene establecido una costumbre que podemos permitirnos calificar de semipagana.

A la verdad no puede merecer otro calificativo á los hombres reflexivos, por muy despreocupados que sean, eso de engalanarse con brillantes y espléndidos atavíos y hacer profana ostentacion de joyas, cruces, elegantes trajes y bordados uniformes para asistir á los imponentes oficios y severos cultos con que se conmemoran la Pasion y muerte del Redentor del mundo, así como para visitar sagrarios y monumentos.

Y tanto ménos nos explicamos esta profana costumbre, cuanto que procede de los tiempos en que se blasonaba de extrema y austera religiosidad; de los tiempos que ciertas gentes pretenden ponernos por ejemplo de morigeracion y ascetismo, como si los tiempos nuestros fueran sinónimo de incredulidad y depravacion.

Por fortuna esperamos que la propagacion de la cultura y de la piedad sincera y sencilla que sólo el convencimiento y la ilustracion llevan á la conciencia humana, acabarán con esas absurdas reminiscencias de otras épocas en que la hipocresía y el fariseísmo de las formas externas predominaban con imperio inconcebible.

Por eso hemos visto con íntima satisfaccion la noticia de que muchas damas de la alta sociedad de París han emprendido este año una viril campaña contra el abuso del lujo en Semana Santa, proscribiendo en absoluto las galas durante esos dias y presentándose en los templos modesta y severamente vestidas, casi casi enlutadas, cual conviene en dias de tan tristes recuerdos en que el recogimiento y la humildad parecen imponerse á los creyentes con fuerza incontrastable.

Nuestro aplauso á esas damas que tan alto testimonio dan de buen sentido y de verdadera fe, y cuya ejemplar conducta nos placiera sobremanera ver imitada por las señoras españolas en los años sucesivos. Ya que tan propensos somos por acá á adoptar todas las frivolidades, todas las modas y todas las excentricidades que nos importan los extranjeros, que alguna vez imitemos también lo bueno que se invente al otro lado de nuestras fronteras.

El consejo nuestro es tanto más digno de tenerse en cuenta, cuanto que ni presumimos de ascetas ni nos dejamos arrastrar por preocupaciones de secta ni de escuela.

La suspension del temporal ha hecho que en casi toda España los dias de Jueves y Viernes Santo se presentase el cielo sereno y la temperatura verdaderamente primaveral, lo cual ha contribuido á que los templos se vieran concurridísimos en Madrid y en todas partes, y á que se hayan celebrado con la severa pompa de costumbre las procesiones y festividades que en las principales capitales y ciudades del reino suelen verificarse en tales dias por secular tradicion.

En esta corte ha decaído en absoluto el paseo por la Carrera de San Jerónimo, donde otro tiempo lucian su hermosura y sus elegantes *toilettes* las señoras los dos citados dias por la tarde. Esta exposicion del lujo y la belleza ha concluido por trasladar sus reales al Prado, en el que este año ha sido extraordinaria la

concurrancia despues de la visita de los monumentos el primer dia y de la procesion el segundo. Esta moda, ya antigua, es uno de esos viceversas característicos del buen pueblo español.

De Sevilla dicen que las fiestas de Semana Santa han sido suntuosísimas, viéndose favorecida por inmensa concurrancia de forasteros la bella ciudad del Guadalquivir.

Tras los dias de penitencia, recogimiento y meditacion, ha llegado la Pascua con sus aleluyas, sus alegrías y... sus corridas de toros, que las nubes se han encargado de aguar, obsequiándonos con el segundo acto del diluvio, pese á los toreros, á los empresarios y á los taurófilos, que tanto abundan en este país de pan y toros. El domingo y el lunes habia centenares de aficionados que de buena gana hubieran andado á puñadas con el Sr. de Tiempo, si el Sr. de Tiempo hubiera tenido el mal gusto de ponérseles cara á cara en figura de hombre.

Bien es verdad que hay muchos españoles aún que deliran por las corridas de toros y que se entusiasman, más que por una buena idea ó por una invencion útil, por un par de verónicas bien puestas ó por una buena estocada á volapié.

¡Allá ellos! Dios les conserve su afición y les libre de... todo mal.

La política como el tiempo: metida en aguas. Las elecciones se aproximan, y candidatos y candidaturas andan nadando por esos mares de los distritos sin alcanzar, en muchos casos, tierra firme y puerto de salvacion. Distritos hay donde los candidatos saltan por todas partes de las entrañas de la tierra como los hongos.

En algunos las oposiciones se retiran del campo no sintiéndose con fuerzas para abordar la borrasca que empieza á soplar del cuadrante gubernamental.

Las elecciones y los palos son elementos que se complementan por tradicion en España.

¡Buena anda el sistema parlamentario entre nosotros!

Ya están terminados los presupuestos parciales y en poder del Ministro de Hacienda, que está dando la última mano al presupuesto general del Estado.

¡Dios se la depare buena á los contribuyentes!

El Sr. Silvela ha dictado recientemente un Real decreto señalando condiciones y circunstancias que deberán presidir al ingreso y ascenso en la carrera judicial, con el fin de evitar improvisaciones lamentables, de que se han visto bastantes ejemplos en los últimos años. Nuestro aplauso al ilustrado Ministro de Gracia y Justicia, que con mano firme se ha decidido á poner coto á los abusos y á los compadrazgos. El esplendor del poder judicial y la recta administracion de justicia exigen sumo rigor en este punto.

Ha logrado desembarcar en la isla de Cuba, procedente de los Estados-Unidos, el cabecilla filibustero Agüero con una veintena de secuaces de la independencia de la hermosa Antilla española. Por fortuna, esa incalificable expedicion no ha tenido resonancia, y las autoridades de la Isla darán pronto cuenta de ese puñado de revoltosos, segun se desprende de las últimas noticias. Los periódicos norte-americanos se han permitido en los primeros momentos propalar absurdos rumores acerca de la pretendida importancia de esa expedicion; pero la verdad de los hechos se ha restablecido inmediatamente, y por ella han quedado destruidas las paparruchas inventadas por cierta parte de la prensa yankee, con menos prudencia y lealtad, ciertamente, de la que deberian usar para con una nacion amiga como lo es España.

La prensa política continúa sufriendo algun que otro percance, más que en Madrid en provincias, donde las pasiones y la arbitrariedad suelen andar paralelamente. No nos cansaremos de recomendar, una y cien veces más, menos dureza á los gobernantes y más prudencia á los que nunca deben olvidar la altísima mision que el periodismo está llamado á realizar en las sociedades modernas. La intemperancia es mala consejera para todos.

En los momentos en que el número anterior de esta Revista salia de las máquinas, devolvía su espíritu al Creador un hombre por cien títulos distinguido y respetado de todos, el Excmo. Sr. D. Abelardo de Carlos, fundador de *La Ilustracion Española*

y *Americana*, ese riquísimo museo de las artes y las letras contemporáneas, que en el breve espacio de catorce años supo su inteligente propietario y director elevar á la altura de las primeras publicaciones ilustradas del mundo, y que hoy hace honor á España.

El Sr. de Carlos nació en Cádiz el año de 1822, y por consiguiente ha bajado al sepulcro á los sesenta y dos años, despues de una vida de incesante laboriosidad y de actividad vertiginosa; pero cuando aún por su robusta complexion y su temple de alma podia haber prestado grandes servicios al desarrollo de la industria nacional y de las vastas empresas que habia acometido.

En Cádiz se consagró desde muy jóven al comercio de librería, llegando á adquirir pronto sólida reputacion como editor y contribuyendo en alto grado á fomentar ese comercio con América, muy decaído, ó más bien interrumpido, desde que nuestras antiguas colonias se separaron de la metrópoli.

Algun tiempo despues tomó á su cargo *La Moda Elegante Ilustrada*, que entonces era un modestísimo periódico para señoras, y que en la actualidad constituye una de las primeras y más valiosas publicaciones europeas de su género, habiendo ya entrado en el año cuarenta y tres de su existencia.

El Sr. de Carlos, que á la vez se consagraba con febril entusiasmo á los negocios mercantiles y á las grandes explotaciones industriales, buscó más amplios horizontes á su envidiable inteligencia; y al efecto en 1869 trasladó su residencia á Madrid, donde inmediatamente fundó la *Ilustracion Española y Americana*. Del acierto con que dirigió esta publicacion y *La Moda Elegante*, y del teson que consagró á consolidar sobre bases firmísimas ambas empresas, damos harto elocuente testimonio con sólo decir que en la actualidad salen de las prensas más de dos millones de ejemplares de ambos periódicos por año, éxito que no tiene precedente en nuestro país.

El ilustre gaditano, no contento con estas empresas, que á cualquier otro hombre le hubieran enervado, ha levantado en los últimos años un verdadero monumento á la industria tipográfica española, construyendo en el Paseo de San Vicente de esta corte un verdadero palacio, donde se halla instalado el establecimiento tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra, razon social adoptada por el Sr. de Carlos en honor á la memoria del insigne fundador de aquella imprenta, donde hoy hallan el pan más de 200 familias, y que por sus vastos talleres de tipografía, estereotipia y galvanoplastia, sus poderosas máquinas, sus fundiciones y sus elementos de todas clases constituye quizá el primer establecimiento español de su índole y puede competir con los mejores del extranjero.

Entre otras cien empresas á que dió vida el difunto, nos limitaremos á consignar la Biblioteca selecta de autores contemporáneos, de la cual van publicadas ya gran número de obras, originales todas de nuestros escritores más eminentes, y que es verdaderamente popular en toda la América.

Unicamente se concibe que la vida del Sr. de Carlos haya bastado para dar cima á tan colosales empresas sabiendo que D. Abelardo sólo vivía para el trabajo, que constantemente permanecía al frente de sus oficinas y que su inteligencia privilegiada se agitaba en perpetua tortura, tendiendo siempre la mirada más allá. El Sr. de Carlos era un carácter de hierro y un corazon de oro. Innumerables escritores y artistas le deben la popularidad de sus nombres.

Así se comprende que su entierro, verificado el 7 de los corrientes, fuera una verdadera manifestacion de duelo. Tras el carro mortuorio, que en soberbio féretro de zinc conducía los restos mortales del ilustre finado, marchaban á pié más de 500 personas, tipógrafos, maquinistas, obreros de todas clases, empleados y dependientes de las empresas citadas, académicos, escritores, pintores, poetas, dibujantes y hombres políticos, sin contar la interminable fila de carruajes que formaba el duelo.

Nosotros, que nos honrábamos años há con la amistad del difunto, lamentando de todo corazon su muerte, enviamos á su distinguida familia el testimonio de la parte que tomamos en el pesar que la aflige, y deseámos á su actual dignísimo jefe, D. José de Carlos, que la Providencia le ayude á seguir las huellas y las tradiciones de su padre y á continuar con igual fortuna y temple de alma sus vastas empresas.

Nada de particular tenemos que anotar por lo referente á las academias y sociedades científicas, porque durante la última decena han tenido en suspenso sus tareas con motivo de las fiestas de Semana Santa.

Terminada ésta, comienzan ahora sus trabajos con nuevo impulso.

El lunes 14 se verificó en el restaurant Suizo el banquete con que ha querido celebrar los triunfos del ya insigne poeta Emilio Ferrari el cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios á que pertenece el inspiradísimo autor de *Pedro Abelardo* y *Dos cetros y dos almas*. En esta fiesta fraternal recibió Ferrari entusiastas pruebas de la admiracion que todos sienten hacia el preclaro talento del gran poeta.

La Redaccion de Los Dos Mundos en masa se asocia de todo corazon á ese homenaje de cariño que acaba de tributarse á su queridísimo y preeminente compañero Ferrari.

Los primeros teatros de Madrid semejan otras tantas colonias extranjeras desde el dia de Pascua.

Drama y comedia italiana en la Comedia; ópera en Jovellanos; opereta cómica italiana en la Alhambra; gimnastas, clowns, amazonas y caballos en libertad en el Circo, y dentro de poco tambien en otros teatros opereta y comedia francesas.

Si continuamos por ese camino va á parecer Madrid la torre de Babel.

Los forasteros que vengan este año por las fiestas de San Isidro van á volverse asustados á sus pueblos, diciendo que los extranjeros han entrado á saco la capital de la monarquía.

¡¡Horror!!

JUAN CERVERA BACHILLER.

EL PRESUPUESTO DE CUBA

(Continuacion.)

Todavía, si se establece una regla de proporcion, arrojará algun mayor aumento en los gastos de la Península que en los de Cuba, á pesar de las desventajas y del mayor coste que siempre lleva consigo el gobierno y la administracion de las provincias ultramarinas, por causas que no nos detendremos á enumerar.

Sin embargo, el Sr. Cancio no desmaya ni entiende que son incurables los males de Cuba, que estriban esencialmente en el mejor orden económico y en la nivelacion del presupuesto, al paso que se liquida y convierte á un solo signo la deuda en las condiciones que propone, como más adelante veremos.

Reconoce aquél que las cifras que alcanza el presupuesto son desconsoladoras; pero que no deben desalentar, porque con buena voluntad de parte del país y del Gobierno puede alcanzarse en plazo no lejano un grado de desahogo relativo y aceptable.

Pasa luégo el Sr. Cancio á comparar por secciones los gastos generales y departamentales del Estado en la Península, Cuba, Puerto-Rico y Filipinas; y lamentando el error con que se redactan los presupuestos y que no presida á estos trabajos la idea de la unidad, emite la opinion, que aceptamos en principio, de que así como los gastos de la Soberanía, las Cortes con el Rey y su Gobierno, figuran en el presupuesto general del Estado, por ser el centro de la soberanía y de la nacion, de igual suerte deberian aparecer los que corresponden á la deuda, clases pasivas, agentes diplomáticos, guerra, marina y demás institutos que tengan una significacion general y no obedezcan á una necesidad regional directa, pues no cabe decir que las provincias ultramarinas tengan personal pasivo propio, ni ejército propio, ni deuda propia, ni representacion diplomática y clases pasivas propias. Siendo todos estos servicios de carácter general, deben figurar en el presupuesto general del Estado, sin que por ello se entienda que